


Editorial

Por: Gómez, Fabio*



La ciencia es el refinamiento del sentido común”, así lo explica Einstein. Si se quisiera contextualizar este “principio” en los quehaceres regionales, se podría recurrir a la presencia significativa de las comunidades campesinas que construyen y acumulan conocimiento práctico y a la acción de la Universidad que lo explica y lo ordena. De esta manera, pensar el futuro de las sociedades rurales, no es acción marginada de la intersección permanente entre la investigación (esencia de la universidad) y la incansable e invaluable tarea que cumplen los habitantes de las zonas rurales. Estas comunidades que se edifican día a día, encuentran actualmente en dicha intersección una alternativa de fortalecimiento, fundamentado en procesos conjuntos de globalización y localización. La primera caracterizada por la incorporación de tecnología razonada, y la segunda por la defensa, cuidado y transmisión de patrimonios culturales.

Lo anterior, significa que debe hacerse un gran esfuerzo para derrotar el analfabetismo científico, la tecnofobia y la aparente “indiferencia” por el capital empírico campesino. Tal vez, la transición de una universidad de élite a una “popular”, sea uno entre varios, el camino para tal logro; siempre y cuando se haga investigación complementaria y razonada, que asegure la vida sobre la tierra, acción prioritaria de todo quehacer, así lo reitera el inmunólogo francés Jean Claude Ameisen “La vida continúa su desarrollo sobre nuestro planeta, sin interrupción, generando continuamente novedad. Hasta hoy lo que llamamos vida, jamás ha desaparecido, ni ha muerto jamás. Sin embargo, este viaje extraordinario a través del tiempo ha sido un proceso de contrastes y hecatombes en el cual se extinguieron el 99 % de las especies que aparecieron sobre la tierra”.

* Director